

# LEÓN, CAPITAL DE LAS LETRAS

**Miguel A. Nepomuceno**

**Foto: Jesús F. Salvadores**

Es poco probable que en el corto espacio de tiempo comprendido en jornada y media vuelcan a darse cita en una ciudad once de las más destacadas plumas de la actualidad literaria española como ha sucedido los pasados jueves y viernes dentro del ciclo "Rutas Literarias por Castilla y León" que el Instituto Leonés de Cultura, en colaboración con la Asociación de Escritores de España, organizó entre los días 19 y 20 en el edificio Fierro de la capital.

Once escritores de la talla de Antonio Colinas, Luis Mateo Díez, José M<sup>a</sup> Merino, Jesús Torbado, Juan Manuel de Prada, Antonio Pereira, José Jiménez Lozano, Gustavo Martín Garzo, Raúl Guerra Garrido, Fernando Sánchez Dragó y Andrés Sorel, moderados por tres escritores-profesores de la Comunidad como Santos Sanz, Villanueva, Juan Manuel González y Gonzalo Santonja, fueron desgranando sus vivencias más íntimas relacionadas con los paisajes físicos y humanos de su despertar a la vida.

Memoria de relatos orales, visiones que otros colegas suyos aportaron en su estadía en las tierras castellano leonesas, han contribuido a crear el paisaje anímico de cada uno de los intervinientes, dejando en el numeroso público que abarrotaba la sala "Región" del edificio Fierro, un cúmulo de sensaciones difíciles de definir.

A la natural fluidez de Luis Mateo Díez llevándonos subrepticamente de la mano hacia una niñez feliz, llena de héroes legendarios y de relatos míticos, o la sosegada charla con su tranquila y modulada voz de uno de nuestros poetas más excelsos, Antonio Colinas, quien nos catapultó más allá de Tarquinia, se opuso la fuerza retórica de un escritor como Raúl Guerra Garrido quien conmovió a los presentes con su desgarrador relato de un "Corto Viaje hacia la muerte", una parábola en torno a un hecho acontecido hace pocos meses en el País Vasco donde un amigo de la infancia fue brutalmente asesinado a la puerta de su casa por ETA.

El contrapunto lo puso el joven escritor zamorano Juan Manuel de Prada que con la "Segunda Comunión" nos hizo revivir sus más íntimos recuerdos en compañía de su abuelo, del románico más puro y de la religiosidad más recalcitrante, hechos y paisajes que iban impregnando la fecunda imaginación del niño mientras transitaba

por las calles y alrededores de la ciudad de Viriato.

Torbado fue menos poético y mucho más realista, menos aferrado a la nostalgia y más con los pies en la tierra, denunciando en su "Cosecha Santa" un hecho como el de las levas de niños llevadas a cabo por los curas con el fin de capturar talentos pujantes y en vías de formación. Para Antonio Pereira, sin embargo, lo importante es la fabulación, el concitar en el oyente ese interés por el relato de una infancia que él "soñó despierto" en su Villafranca natal. La fluidez narrativa de su fecundo verbo, hizo de su charla un continuo deleite para el respetable.

José María Merino quiso volver a Babia y con él arrastré al auditorio. No dudó en elevarlo hacia las imponentes Ubiñas o hacerlo contemplar un atardecer en las inmensas explanadas de los valles babianos. Nos recordó a la incombustible monja viajera Egeria y por último nos depositó con cuidado en los recuerdos de los relatos de sus admirados hermanos y colegas en ese hermoso oficio de escribir. Tres consumados narradores como Jiménez Lozano, Martín Garzo y Sorel, cerraron fascinantes viajes hacia "Su señoría en la tierra llana", "El otro Canal" y "Tierra lágrimas", este denso y apasionante ciclo de conferencias, charlas o simplemente vivencias que tuvo como centro y razón de ser León, sus paisajes y sus gentes.

